



EL FOCO

José Luis Ledesma

El AVE y ¿el progreso?

ESPAÑA es ya el país europeo con más kilómetros de alta velocidad ferroviaria. Viendo a las autoridades cantando sus bondades, y a los medios glosándolas, parecería el paso definitivo hacia la modernidad. Pero no es oro todo lo que reluce. Podríamos hablar de lo que el trazado del AVE tiene de fea cicatriz sobre el paisaje y de su comprobado impacto medioambiental. O referirnos a lo que construir y mantener esa faraónica infraestructura tiene de pozo sin fondo de dinero público. Aunque no hubiera que sanear las cuentas públicas recortando salarios y retrasando jubilaciones, no estaría claro que los beneficios de llegar antes al destino compensen el descomunal gasto del AVE. Pero hay aún otra dimensión del problema. Entre

los argumentos que justifican la alta velocidad, están que el tren retira coches de las carreteras, ahorra así petróleo a nuestras importaciones y contaminación a la atmósfera, une ciudades y a ciudadanos y aumenta el flujo de turistas. Pero todo eso lo hace también el tren convencional, y lo haría mucho mejor y más rápido que ahora con inversiones muy inferiores a las del AVE. El tren convencional es el que usa la inmensa mayoría de los viajeros, el más sostenible y fácil de mantener, con precio al alcance de todos. Pero, presos de la fiebre del nuevo rico, a gobernantes y muchos gobernados les parece poca cosa. Mejor dejarlo morir y que Renfe elimine sus líneas para que no compitan con el AVE. Éste unirá grandes ciudades, aunque desertice áreas intermedias; y se llenará de viajeros de alto poder adquisitivo, aunque no puedan afrontar sus precios los demás, cuyos impuestos también lo costearon pero que deben viajar en autobús. Meras nimiedades que parece no pueden frenar el imparable tren del progreso? Dime qué tren tienes y te diré quién eres, o al menos qué sociedad quieres ser